

## Conceptos cruzados\*

*Mireia Sentís y Manuel Saiz*

Saiz: ¿Cómo te va por Londres? Sé que no te perderás por sus brumas porque ya no existen. Te propongo pues adentrarnos en otras que pueden reemplazarlas por un rato.

Sería interesante ver un poco, contigo, qué dirección ha ido tomando el arte conceptual. Al principio, cuando el urinario de Duchamp (¡1915!), se trataba de descontextualizar las referencias, revisar las convenciones aceptadas, abrir nuevas perspectivas. En definitiva: repensarlo todo. Era pues un ejercicio intelectual y filosófico. Una representación formal de una idea abstracta. Unas asociaciones de ideas o de términos que no siempre tenían un sentido claro o definido. El arte conceptual se acercó a otras disciplinas; a la música en especial. Tenía las miras muy amplias. Requería también de la inteligencia, del espectador.

Tengo la impresión de que poco a poco el arte conceptual ha ido acercándose más y más al campo de la política y la sociología. Pienso, por ejemplo, en los años finales de la década de los ochenta, cuando surgieron un gran número de grupos cuya principal preocupación era combatir las actitudes homofóbicas, luchar por la igualdad de géneros y etnias, resistir «representaciones», luchar por cambiar la opinión pública sobre la enfermedad del sida, hacer reflexionar sobre la moral o doble moral o amoralidad imperante, reevaluar las visiones neocolonialistas o eurocéntricas, llamar la atención sobre lavados de cerebro varios... Aunque Dadá o Fluxus ya jugaban con la idea de manifiesto, el arte conceptual se ha convertido cada vez más en un camino de reivindicación política. Hasta ha surgido el término *visual politics*.

Pero ¿qué está pasando en los parámetros del más nuevo de los sopor-tes: el cibernético? Si el discurso artístico no puede avanzar si no reconoce sus herencias, ¿cuáles son las más mimadas por el ordenador? En definitiva: ¿qué dirección está tomando la disciplina conceptual en los espacios virtuales?

Espero que des señales de vida... y arte.

Abrazo,

\* Los textos datados en Madrid son de Sentís y los datados en Londres, de Saiz.

Londres 31/1/00

Querida Mireia,

Hacía tiempo que no pasaba por mi cabeza el término «conceptual». Si lo relaciono con mi trabajo tengo la sensación de que lo conceptual ha sido asumido o ha desaparecido por completo. Si lo intento relacionar con lo que me interesa como arte actualmente, me produce una extrañeza parecida a si alguien me preguntara ahora si creo en Dios o si voy a misa. El pensamiento de lo posmoderno acabó con la estrella conceptual.

Si somos estrictos en la aplicación de la etiqueta tenemos que hacernos historiadores para hablar del tema, pues el conceptual, como movimiento, hace tiempo que terminó. (La editorial MIT de Boston publicó hace poco una colección de escritos y entrevistas editada por Alberro y Stimson cuyos últimos ítems son del 74). Hay artistas de esa generación que hacen obras que tienen la misma base teórica, artistas que están haciendo otra obra menos ortodoxa, algunos que conservan la estética, pero no el contenido, otros que reproducen indefinidamente la misma obra porque dentro del «concepto» de su obra el tiempo está suspendido... pero son motivos para hablar de artistas individuales y de cómo se han relacionado con una situación distinta y no para hablar de «lo conceptual».

Y si abrimos el término, casi mejor es que utilicemos otro, porque entonces la opción es entre pintores de marinas (éstos no son conceptuales) y el resto del arte. Hasta la pintura reciente española, que está claramente inspirada en la pintura americana de los años cincuenta, tiene en su aparato teórico (más o menos tramposo) un discurso metarretiniano de ciencia, fractales, niveles de percepción, ámbito del discurso, etc.

El arte conceptual ya era otra cosa cuando se asoció con la política (en los años ochenta: «arte político») y otra distinta mientras integraba lo social (el malogrado concepto ampliado de la escultura de Beuys) y qué decir de cuando se mezcló con la publicidad y el porno (tan *pop* como conceptuales carteles de Benetton o fotografías de Jeff Koons). A estas alturas el árbol genealógico del arte se ha enredado tanto como si fueran ya posibles los viajes en el tiempo, con gran promiscuidad entre hijos, padres y abuelos, maestros, discípulos, generaciones... El arte interactivo o el arte en la red (*computer based art*) pertenece ya a esta situación posmoderna.

Por supuesto que el arte actual debe mucho al conceptual. Pero esto no significa nada más que el arte actual es tan postconceptual como es post revolución francesa o post *photoshop 5.0*.

\* \* \*

Madrid, 8/2/00

Saiz: Apenas leída tu «contestación», me vino a la mente una sentencia de Alexander Pope: «Bienaventurado el que nada espera, porque nunca sufrirá desengaños».

A ver si pongo orden en mis ideas a través de tu no-contestación. Dices que lo posmoderno acabó con la estrella de lo conceptual. ¡Qué juicio tan categórico! Yo, en cambio, creo que casi nada acaba con nada. Las cosas conviven, superponiéndose o evolucionando en varias direcciones. También surgen así los movimientos y los términos que a la larga sirven para perfilarlos. Fíjate que la expresión «posmoderno» apareció en un escrito de Daniel Bell en 1960, y la expresión «conceptual» empezó a circular en 1967, después de un artículo de Sol Lewitt. Aun así, el arte conceptual es históricamente anterior al posmodernismo. Y es que las cosas van avanzando en línea de sierra. Además, como todos los movimientos, del más conservador al más transgresor, persiguen el mismo fin –ampliar el campo de lo perceptible–, siempre existirán puntos de encuentro.

Por otra parte, al ser tan amplio el radio de lo conceptual, puede incluir todo lo que viene después. Allan Kaprow, en 1970, sostenía ya que el arte conceptual era una forma interactiva de comunicación. Tú, en cambio, dices que el arte interactivo o el arte en la red pertenece ya a la situación posmoderna. El árbol genealógico del arte es, en efecto, la cabeza de Medusa.

También afirmas que «el arte conceptual ya era otra cosa cuando se asoció con la política en los años ochenta» ¿Otra cosa? Desde sus principios, el arte conceptual tenía muy en cuenta la política, además de la sociología, la semiótica (algo considerado también muy posmoderno), los planteamientos feministas y la cultura popular. De hecho, el arte conceptual nació con voluntad de cumplir la función de un paraguas bajo el cual se pudieran cobijar tantas modalidades (*land art, body art, performance art, video art...*) como para asegurar su supervivencia durante décadas. Al fin y al cabo pretendía disolver las categorías y abrirse a todo lo híbrido, lo cual se puede atribuir también a la posmodernidad.

«La función del artista y la del crítico han estado tradicionalmente divididas. El uno se limitaba a preocuparse por la producción del trabajo y el otro por su evaluación e interpretación. Sin embargo, muy a finales de los años sesenta, un grupo de artistas eliminaron la división al formular sus propias propuestas, ideas y conceptos. Un aspecto esencial del arte conceptual es su autorreferencia. A menudo estos artistas definen las intenciones de su trabajo como parte de su arte». (Ursula Meyer, *Conceptual Art*).

Dime: ¿cómo un artista de tu generación encaja tan bien en esta definición escrita en 1972? ¿No será que el arte actual es posrevolución francesa, sí, pero también una extensión de todas las propuestas conceptuales?

Sea como fuere, y como escribió Robert Morris: «El arte es una actividad de cambio, de desorientación y alternación, de violenta discontinuidad y mutabilidad y de buena voluntad hacia la confusión». Así que no dejes de escribirme, para no dejar de «artear».

Abrazo,

\* \* \*

*Londres, 12/2/00*

Querida Mireia,

Esta vez respondo un poco antes a tu mensaje porque me parece ver que en nuestra conversación hay dos temas:

En primer lugar discrepamos en que un sentimiento posmoderno acabe con el universo moderno, con sus aspiraciones y con sus deseos de libertad y expansión de la mente. Y en que el arte conceptual, como la culminación de las vanguardias, haya acabado al llegar el fin de la modernidad.

En segundo lugar no hemos acordado en qué momento debe cambiar el nombre de las cosas cuando va cambiando paulatinamente su naturaleza.

Así que, haciendo referencia todo el rato a estos dos temas, voy a intentar contestarte a las cuestiones que planteas.

Efectivamente, mi juicio «lo posmoderno acabó con la estrella de lo conceptual» es muy categórico. Es tan categórico como decir que el vídeo acabó con la estrella de la radio: la radio sigue existiendo y tiene muchos oyentes, pero no la ve nadie. El arte en nuestro tiempo niega el arte pasado al ignorarlo (en su esencia y en sus fines, que para él no existen). Sin embargo, en la sucesión de los movimientos de la vanguardia cada uno negaba a los anteriores criticándolos (haciéndolos entrar en crisis).

Como muy bien dices el radio de lo conceptual es amplio. Creo que es tan amplio que es omnipresente en las artes. No tiene sentido como concepto porque ya no define nada (excepto históricamente). Si en el principio del arte conceptual se «requería también la inteligencia, del espectador», ahora todo el arte requiere esta inteligencia. Su pretensión de disolver las categorías ha dado como resultado que se ha disuelto a sí mismo. Especialmente lo que se ha perdido en el arte es «la pretensión».

No digo que el arte conceptual no fuera político en sus inicios, pero «cuando se asoció con la política en los años ochenta» eran otros sus intereses políticos, otros sus planteamientos y sus métodos de operación. Era más política y menos arte, en el sentido de que era un movimiento más pragmático, apelando a fines más cercanos. Como «arte» debía todo a la herencia conceptual pero quizá sea sólo una cuestión de terminología; creo que no podemos decir que fuera «un arte conceptual que ha adquirido nuevos registros».

Quisiera hacer notar que hablo de la posmodernidad como una manera de entender el mundo (más o menos facultativa, da igual) y como un estado de las cosas, y no de posmodernismo, un movimiento o colectivo de gente que teoriza sobre este estado de las cosas o que produce su obra dentro de estas circunstancias.

*Hope that helps*, dicen en las listas de correo.

Un abrazo,

Manuel

\* \* \*

*Madrid, 18 febrero 2000*

No creo que el sentimiento posmoderno haya acabado «con las aspiraciones y con los deseos de libertad y expansión de la mente» del universo moderno. Sí, en todo caso, con la *actitud optimista* ante el avance tecnológico. La certeza de no poder ya transformar el mundo ha dado paso a la esperanza de cambiarlo parcialmente. O sea que a pesar de su «desengaño» los posmodernos tampoco se dan por rendidos. ¿O no es así? La vanguardia nació de la necesidad de llegar a un acuerdo con la era industrial (en la cual depositó su optimismo) y la posmodernidad con la era electrónica (pero ya con una actitud bastante descreída).

Soy muy escéptica en cuanto al fin de esto y al fin de lo otro. Las nuevas aportaciones conviven con la relectura constante de las anteriores corrientes. Lo demás son cuestiones más bien semánticas. Escribe Arthur Danto (*Después del fin del arte*): «El arte moderno muere en 1964, el año de la exposición de *Brillo Box* de Warhol». Tú dices que la posmodernidad acabó con el período de la modernidad. Yo creo que lo moderno convive con lo posmoderno, lo conceptual con el realismo, el multiculturalismo con el apropiacionismo... La foto no significó el final de la pintura, ni el cine el